

PRESENTACIÓN

PRESENTATION

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO
Presidente del Gobierno de España

Desde la celebración del Año Quijote y el impulso al Instituto Cervantes, hasta la celebración del Año de la Ciencia, se puede trazar una línea de continuidad en la acción de este Gobierno que define como objetivo la expansión, dentro y fuera de nuestras fronteras, del español como lengua vinculada a la creación literaria, al pensamiento científico y humanístico y al desarrollo tecnológico. La riqueza de esa meta engloba a todas las lenguas que componen el patrimonio lingüístico y cultural y abre una puerta hacia el futuro a todas las lenguas de nuestro país y a todas las lenguas de la Comunidad Iberoamericana.

En 2007, con ocasión del Debate sobre el Estado de la Nación, afirmaba que "hemos logrado hacer de lo español un símbolo de modernidad, de humanidad, de pluralidad y de apertura, y ahora, en el contexto de las actividades programadas para el Año de la Ciencia, estamos promoviendo un programa denominado Pensar en español, que asegure su presencia como lenguaje de pensamiento y de ciencia, como una de las lenguas en las que en todo el universo no sólo se hable, sino también se piense y se cree en el futuro en el campo de la ciencia y de la investigación, una de las grandes lagunas históricas de nuestro país". Al inicio de la IX Legislatura, segunda del Gobierno que presido, mantenemos los objetivos, renovamos los esfuerzos y compartimos la satisfacción por pensar en español.

Por todas esas razones, me alegra poder presentar este número monográfico de ARBOR. Porque considero de sumo interés que una revista científica como ésta convoque a la reflexión en torno a lo que significa y puede agregar al pensamiento el hecho de compartir una misma lengua. Y especialmente que esa lengua común sea el español.

La lengua es el patrimonio común de los 500 millones de personas que la hablan en el mundo. Una cifra que no por repetida pierde importancia. Un colectivo diverso tanto en la historia de los países como en el legado cultural que disfrutan. Una lengua que liga la diversidad en el interior de la Comunidad Iberoamericana y en el exterior de ella. No en vano es la lengua más estudiada en el mundo, después del inglés, con más de 14 millones de alumnos en 90 países donde no es una lengua oficial.

Son múltiples los estudios que señalan el valor económico de la lengua española. Sin embargo, el hecho de que sea la segunda lengua más estudiada en el mundo no tiene correspondencia con su uso en la comunicación. Si miramos a los medios de comunicación, a los instrumentos de difusión de los avances científicos o al lenguaje en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la presencia del español es menor que la que gozan otras lenguas, con menos hablantes, pero tradicionalmente con un mayor prestigio en los ámbitos académicos y científicos.

Nuestros pasos se dirigen hacia un horizonte en el que el español tenga presencia como lengua científica, tecnológica, literaria y de pensamiento en todos los foros. No se trata de competir con ninguna otra lengua: se trata de que el español como lengua científica alcance el enorme prestigio del que ya goza como lengua de creación.

Estamos convencidos de que los frutos cosechados por los 500 millones de personas que piensan, sienten, crean, investigan, escriben, leen o venden, en definitiva, viven, en esta lengua, son la riqueza común que los une. Todo esfuerzo que se dirija a aumentar la presencia de esos frutos en el mundo es un esfuerzo que se fija como meta la contribución a la riqueza de los pueblos que habitan el español. Esa convicción nos guía.



Fdo. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO